

junto que, en líneas generales, presenta homogeneidad en su composición mineralógica, hecho que permite establecer un origen común para todos ellos, excepto para un ejemplar al que nos referiremos más adelante.

Las únicas diferencias importantes que se pueden establecer, en cuanto a temperatura de cocción, son las existentes entre cerámica de cocina y el resto (cerámica pintada, cerámica «común», ánforas, cerámica de cocción oxidante con tratamiento y cerámica gris). En el primer caso, seguramente no se superaron los 700° C, mientras que en las demás se utilizaron temperaturas más altas comprendidas entre 850 y 950° C.

Las diferencias en la composición de éstas últimas se deben, básicamente, al tipo de arcilla utilizada en la su fabricación. Dicha arcilla podía tener una pequeña proporción de calcita o estar totalmente desprovista de ella ya que, como se desprende del análisis litológico del área de estudio, existe una gran variedad composicional —el contenido en carbonatos varía de forma importante dentro de una misma unidad, por ejemplo— en los materiales que podrían haber servido para la fabricación de las piezas analizadas. En el primer supuesto, debido a la cocción, aparecen minerales neoformados como gehlenita o diópsido; en tanto que si no existe originalmente este carbonato no se dará la formación de estos minerales cálcicos. Podemos afirmar, por tanto, que las desigualdades son producto del tratamiento y/o decoración aplicados —o no— a la pieza tras su elaboración.

La mayor cantidad de calcita en la cerámica de cocina, posiblemente se deba a que se trate de un desgrasante añadido a la arcilla de partida que no tiene por qué ser diferente a la utilizada en las demás clases o calidades. A pesar de estas diferencias, ambas clases de pastas cerámicas pueden ser autóctonas ya que las diferencias en el contenido en calcita son mínimas y se pueden dar perfectamente en un mismo afloramiento de arcillas.

Especial interés merece la muestra nº 24, ya que es la única que no contiene filosilicatos y cuya temperatura de cocción no debió ser muy diferente de la utilizada en la mayoría de los casos (850–900° C) puesto que la calcita y la gehlenita coexisten. Esta ausencia de filosilicatos se puede justificar si se considera que originalmente la arcilla estaba formada por minerales laminares diferentes a la mica (caolinita, esmectita, clorita), que se han destruido al ser cocida la pieza. En cualquier caso, es evidente que la composición de la pasta original era diferente y por lo tanto habría que pensar en un origen diferente. Esto, unido al hecho de que, según la documentación arqueológica, la producción de este tipo de ánfora se circunscribe al área del Estrecho¹³, puede confirmar la procedencia alóctona de la pieza.

L. S. C. - M. A. C. E.

¹³ Se ha documentado su fabricación en los hornos de Kuass y en El Centro del Mar. Véase a este respecto: POISSON, M., 1906: "Allièreries de époque fénelia et précoce-mauritanian en Kuass (Arcila, Mauritanecost)", *Papies del Laboratoire de Archéologie de Valencia*, IV, Valencia, pgs. 11-85; AITAWA, O., 1985: "Excavaciones en El Centro del Mar (campaña de 1982). Una aportación preliminar al estudio estratigráfico de las ánforas púnicas y romanas del yacimiento", *Noticias Arqueológicas Hispánicas*, 23, Madrid, pgs. 195-233, *Una magnífica síntesis sobre origen, cronología y distribución este tipo de ánforas puede verse en: BORDO, A., 1991: "Las ánforas del Mediterráneo Occidental en Andalucía", *Trabajos de Prehistoria*, 48, Madrid, pgs. 275-298.*